



El retrato de la protagonista es tan intenso como la historia que cuenta.

A medida que sus palabras se concretizan, aumenta la potencia de lo que no se dice, como un libro que sugiere un imaginario de terror y sufrimiento que, al no encontrar expresión apropiada en las palabras, revela sólo su límite.

La decisión de hacer leer a terceros, los testimonios de las torturas que recibieron miembros del MIR, expande y testimonia la cadena del dolor y de la violencia: todo ser humano que es humillado físicamente de esta manera, ofende a la humanidad entera.

El dolor necesita distancia para poder contarse. Esa distancia adecuada que, aun siendo el ingrediente de la narración, es difícil encontrarla en el rostro de la protagonista, incluso después de muchos años.

Marta Bifano, Ettore De Lorenzo y Barbara Rossi Prudente.